

Bibiana Collado Cabrera
Chispitas de carne



La Bella
Varsovia

EDITANDO
POESÍA
DESDE
2004

Chispitas de carne

Bibiana Collado Cabrera

La Bella Varsovia

ENTUSIASMO

Recuéstate sobre mi vientre,
aquí, sobre los centros
donde confluyen tantas veces los dolores,
donde se siembran entre espasmos las delicias.

Acércate aún más
y palpa mi piel con el asombro
de quien llega a la tierra
sobre la que edificará su casa.

Apoya tu mejilla en el costado
y huele conmigo la ferocidad dulce del deseo,
la vida aconteciendo entre chispitas de carne,
el regalo de la salud en nuestras ganas.

Guarda estos instantes en ti
porque volverán a pasarnos por el corazón
cada vez que dudemos.

Ven,
deja que mi cuerpo se arquee
y te proyecte, como una flecha, hacia el futuro.

DINERO

Qué desvalidos manamos a la vida.
Cuerpos como hiedras asaltando los años.
Puntales, sin saberlo, de ese pozo,
de esa elipsis encarnada que es el dinero.

¿Ves la grieta profunda
que quiebra nuestra educación sentimental
como una roca en mitad del bosque?

Mucha gente que habla
pero no sabe, igual que nosotros.
Y tiembla en la intemperie de la burocracia
y acepta porque se empecina en el futuro.

Qué ternura vernos firmar una hipoteca.

TRANSICIÓN

Nos enseñaron a cerrar el cuerpo,
a construirlo como una catedral románica:
compacto, robusto, fortificado.

Había que protegerse, nos dijeron.
Como si el mundo fuera una galaxia
de niñas pariendo otras niñas.

¿Ves los gruesos muros que levantamos?

Como si el aire nos polinizara las pestañas.
Como si la modernidad hubiera venido
para decirnos que el amor está en el tacto,
pero que son peligrosas las entrañas.

Nos entregaron el miedo brillante de los ritos
y nos convencieron para modificarnos.

El capitalismo hizo el resto.

Pero todas las niñas están condenadas a crecer.
Y algunas desearán volcar la luz sobre la piedra
rotunda con que se construyeron
y ansiarán multiplicarse hacia la altura
y acabar la catedral del cuerpo
con la ligereza vertical del gótico.

Entonces se darán cuenta de la dificultad
de abrir ventanas y vidrieras,

de las mentiras con que las fortificaron,

de que el mundo es una galaxia
de mujeres pariendo cada vez menos niñas.

Y todo el cuerpo será una herida a deshora.
Y quienes nos convencieron, los mismos,
nos recriminarán haber llegado tarde,
nos harán responsables de la llaga.

Mira cómo tiemblan los noes
bajo la tibieza de la orina.

RESERVA OVÁRICA

7. Si yo soy una niña, si guardo

6. la torpeza y el miedo
5. a la vida intactos,
4. si me cuesta
3. todavía
2. habitar
1. en mí

8. ¿cómo es posible que el confeti

7. esté ya en el suelo? ¿cuándo
6. acabó la cabalgata? ¿dónde
5. están las carrozas?
4. ¿qué ha sido de
3. todas las niñas
2. que llevaba
1. dentro?

JODER

Así lo llamaban las mujeres mayores.

No hablaban de *hacer el amor* ni
de ninguno de esos eufemismos pegajosos
como higos despanzurrados bajo la suela del zapato.

Decían *joder*, con su fricción vibrante
desde el fondo de la garganta hasta la punta de la lengua
—el camino inverso que recorría el semen de sus hombres—.

Lo llamaban así, sin remilgos que aguaran
la dulcísima bestialidad
de la carne que se gana entre resuellos.

Y jodían, a pesar de las espinas del trabajo
que se abrían como flores entre las fibras.

El deseo y su impresión en las entrañas
podían traer una niña o un niño o una pena
o el alivio del calor de la sangre en cada mes.

Pero joder era joder,
y el estremecimiento de sus cuerpos, solo suyo.

Que no se nos astillen las fechas ni el frío
de los ciclos con su rumor de batas blancas.

Que no se nos olvide, amor,
que follamos porque nos queremos.



La felicidad de la pareja: la felicidad que asombra, de tan fácil y tan sencilla, frente al dolor que se conoce. La felicidad del amor tranquilo, gozoso; el sexo y el deseo, la cotidianidad... Pero también la complejidad de la pareja: ser por sí, sin más, afrontando las expectativas que se imponen y a la vez las que se asumen. Porque también forman parte de la rutina las herencias y las costumbres, los estigmas, la observación del resto y la comparación con quienes somos, los aprendizajes viciados, la maternidad que se busca y que no llega: «¿y si decidimos que no / o sencillamente no sucede?».

Después del reto que se planteó en *Violencia*, con su reflexión sobre las posibilidades del lenguaje para alumbrar —y visibilizar— nuestras zonas más oscuras, Bibiana Collado Cabrera retoma en *Chispitas de carne* algunos de sus temas habituales, y amplía su visión de nuestro mundo. Estos versos hablan sobre la relación con las mujeres que rodean a la mujer que escribe, quienes la precedieron —la familia, con la madre, y la genealogía literaria, con las maestras— y quienes la acompañan, y se incluye a las amigas cómplices y a las desconocidas cuya vida se idealiza; versos que regresan a la presencia y los significados del cuerpo, a la clase social y su camino marcado, al dinero que permite o que impide...

Y versos que ahora se instalan en la reflexión acerca del amor, en la conciencia de una relación que se construye y se transforma, en la posibilidad de unirse al grupo de las «hijas sin hijas». Desde el conocimiento de la tradición, desde el uso desacralizado —luminoso— de las palabras, *Chispitas de carne* nos reencuentra con una poeta que avanza sabiendo bien de dónde viene, preguntándose con sus poemas —preguntándonos— hacia dónde va.

La Bella
varsovia

labellavarsovia.com

✕   labellavarsovia

ISBN: 978-84-339270-6-4

IBIC: DCF



9 788433 927064